



Jorge Saborido y Marcelo Borrelli  
(coordinadores)

# VOCES Y SILENCIOS

## LA PRENSA ARGENTINA Y LA DICTADURA MILITAR (1976-1983)

 *deudaba*



Jorge Saborido



Marcelo Borrelli

Jorge Saborido es licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y realizó estudios de posgrado en la Universidad Complutense de Madrid. Es profesor titular de Historia Social General en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y profesor titular de Historia del Siglo XX en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Ha sido profesor invitado en universidades de Argentina, Uruguay, Chile y España. Dirige proyectos de investigación desde hace veinte años y ha recibido becas del gobierno de España y de instituciones privadas. Publicó más de veinte libros, entre los que se destacan *El Mundo Contemporáneo: Historia y Problemas* (coautor, Barcelona, 2001), *Breve Historia de la Argentina* (coautor, Madrid, 2006), *La Revolución Rusa* (Madrid, 2006), *La Guerra Civil Española* (Madrid, 2007), *Historia de la Unión Soviética* (Buenos Aires, 2009).

Marcelo Borrelli es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Comunicación y Cultura y licenciado en Ciencias de la Comunicación por la misma universidad. En 2011 ha sido seleccionado como investigador del Conicet, institución de la que fue becario. Se desempeña como profesor de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Participa desde hace diez años en proyectos de investigación de la Universidad de Buenos Aires vinculados a la historia de la prensa durante la dictadura de 1976-1983, temática sobre la que ha publicado numerosos trabajos en congresos y revistas especializadas. Es autor de *"El diario de Massera". Historia y política editorial de Convicción: la prensa del "Proceso"* (Buenos Aires, 2008) y de *El fundamentalismo islámico* (coautor, Madrid, 2006). Actualmente, prepara la publicación de su tesis doctoral sobre el diario *Clarín* frente a la política económica de Martínez de Hoz.

[prensaydictadura@gmail.com](mailto:prensaydictadura@gmail.com)

INTRODUCCIÓN.....7

1. LOS DIARIOS

Una "batalla ganada": *Clarín* y la compra de Papel Prensa (1976-1978),  
*Marcelo Borrelli*.....19

"El diario de Massera": *Convicción* durante la dictadura militar  
*Marcelo Borrelli y Jorge Saborido*..... 55

Entre la guerra sucia y la guerra de Malvinas, la guerra que no fue.  
 Los medios y el conflicto del Beagle (1977-1982)  
*César L. Díaz, Mario J. Giménez y María M. Passaro* .....83

El choque de los paradigmas y la muerte del diario *La Opinión*  
 de Jacobo Timerman. Una historia que continúa  
*Fernando J. Ruíz* .....119

*La Nación* y *Clarín* frente a la violencia política (1976-1980).  
 Dos casos de periodismo hermesiano  
*César L. Díaz*..... 153

2. LAS REVISTAS

2.1. LA PRENSA CATÓLICA

"Por la Nación contra el Caos". La revista *Cabildo* y el "Proceso  
 de Reorganización Nacional"  
*Jorge Saborido*.....185

Criterio frente al golpe de Estado de 1976: una apuesta a la salida institucional, Marcelo Borrelli.....	225
Esquiú-Color ante el proceso de apertura política (1981-1982): de la democracia tutelada a la reconciliación nacional Mercedes A. González.....	251
2.2. LA PRENSA POLÍTICA	
El informe de la CIDH y su repercusión en la prensa política (1979-1980). Los casos de <i>Confirmado</i> , <i>Redacción</i> y <i>Extra</i> Damián Díaz y Mercedes Saborido.....	277
Ascenso y caída de un "interlocutor válido": <i>Confirmado</i> (1976-1978) María Sol Porta.....	299
<i>Somos y Gente</i> frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial María Paula Gago y Jorge Saborido.....	335
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	359
NOTAS SOBRE LOS AUTORES.....	377



## Introducción

---

JORGE SABORIDO Y MARCELO BORRELLI

El 10 de noviembre de 1976, el presidente *de facto* Jorge Rafael Videla declaraba que la prensa argentina estaba cumpliendo con “plena responsabilidad” y “seriedad” el rol como “nexo entre gobierno y opinión pública”; y sostenía: “Ha sido una prensa leal y objetiva, y es justamente en función de esa responsabilidad que la prensa goza de libertad. Frente a esto la respuesta que yo he recibido de la prensa ha sido justa y no halagüeña. Queremos la crítica justa y precisa respecto a lo que estamos empeñados” (*Clarín*, 11/11/1976). Intentando distanciarse de la imagen de cerrazón autoritaria que caracterizaba a las dictaduras del Cono Sur, el régimen militar buscaba ampliar el consenso en un sector de la opinión pública, elidiendo sus objetivos refundacionales de transformación social que incluían una represión clandestina feroz y presentándose como restaurador del orden en clave autoritaria, inflexible pero abierto a la “crítica justa”. En efecto, para construir desde la cúpula del poder esta imagen “diurna” y de “moderación”, los medios escritos no debían aparecer ante la opinión pública como meros reproductores de la ideología oficial –que tampoco estaba muy clara en su sustancia–, sino como una prensa “moderada” que se posicionara en el “justo medio” y se moviera dentro de ciertos “límites del disenso”. Como bien lo expresaba el comandante en Jefe de la Fuerza Aérea e integrante de la primera Junta Militar de la dictadura, Orlando Ramón Agosti: “No se trata de contar con una prensa que únicamente registre halagos para las autoridades, sería una desviación imperdonable y desembocaríamos en poco tiempo en una secuela de obsecuencias que repudiamos abiertamente. Pero tampoco sería adecuada una prensa

sensacionalista que enfatice los hechos negativos y minimice las conquistas positivas" (*La Nación*, 15/12/1976).

La declaración antes mencionada de Videla contenía implícitamente una referencia a la autocensura que en términos generales los medios escritos estaban ejerciendo sobre su propia tarea, y que era funcional a la estrategia de desinformación y ocultamiento de la dictadura: esa "responsabilidad" a la que hacía referencia el dictador, en función de la cual, decía, la prensa gozaba de "libertad", estaba directamente vinculada con las omisiones deliberadas que, principalmente en los grandes diarios nacionales, se realizaban día a día en torno a la represión clandestina, a las descarnadas disputas interfuerzas y a toda aquella información que pudiera poner en riesgo la estrategia de desinformación que se implementaba desde el poder estatal. Desde el golpe, la dictadura había puesto en práctica diferentes mecanismos censores, en el marco del disciplinamiento general que imponía el terrorismo de Estado, tanto aquellos legales—algunos heredados de la administración peronista de 1973-1976, como la Ley N<sup>o</sup> 20.840 de "Seguridad Nacional" o el Decreto N<sup>o</sup> 1.273 de 1975 sobre Agencias Noticiosas— como otros más informales: comunicados, memorandos, "recomendaciones", "advertencias", "sugerencias" o "listas negras" que conformaron una forma particular de censura, amplia pero difusa. En el caso de la prensa escrita, estos mecanismos, más la voluntad de las empresas periodísticas respecto de no confrontar con el régimen, fueron consolidando en los primeros años dictatoriales una política de autocensura en relación a los temas "sensibles" que pudieran afectar seriamente el capital político de las Fuerzas Armadas.

Ese favoritismo inicial de los medios de prensa hacia los militares había respondido a diversas razones convergentes, no siempre explicitadas: la promesa del régimen de restaurar el "orden" frente a una realidad que se juzgaba "caótica"; el consenso hacia la necesidad de soluciones "drásticas" sobre el "problema subversivo"; la posibilidad de un reencauzamiento económico e institucional del país; la pertenencia de los dueños de los medios de prensa a un sector del empresariado que se sentía asediado por la violencia de los "extremismos"; el encono que se había generado hacia la administración peronista en los años previos; las convicciones ideológicas de quienes conducían los medios escritos; el horizonte de un cambio "revolucionario" en términos conservadores que finalizaría con el "desborde populista" y sería favorable para los intereses empresariales; el inicio de una etapa de disciplinamiento de los trabajadores en general y que en particular iría en desmedro

de los trabajadores de prensa, entre otras motivaciones que fundamentaban el apoyo inicial al gobierno militar.

La complacencia de los medios con la dictadura contó además con algunas expresiones abiertamente apologéticas para con su impronta autoritaria y en defensa de la "guerra contra la subversión" (tal vez el caso más recordado en ese sentido sean las revistas pertenecientes a la editorial Atlántida); o momentos de exaltación nacionalista atizados por la prensa como durante el Mundial de fútbol 78; el conflicto con Chile por el Beagle, la visita al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) en septiembre de 1979, y el conflicto por Malvinas durante abril-junio de 1982, que fueron también funcionales a la estrategia interna del régimen para rechazar las denuncias que desde el exterior se realizaban en torno a la violación de los derechos humanos, que para la dictadura y sus voceros oficiosos se trataba de una "campaña antiargentina".

Ahora bien, luego del consenso inicial con el régimen, la política editorial de los medios de prensa no fue homogénea. En primera medida, muchos medios tomaron conciencia que su apoyo inicial no los dejaría indemnes frente a la extensión del terrorismo de Estado y a cierta autonomía represiva que demostraban los jefes militares y los grupos de tareas a su cargo. Prontamente quedó en evidencia la contradicción entre los objetivos proclamados por el régimen militar, a los que en términos generales apoyaban, y la práctica concreta signada por métodos criminales y disputas facciosas. Y, por ejemplo, si bien las empresas periodísticas se mostraban comprensibles con las "limitaciones" vinculadas a un "tiempo de guerra", reivindicaban el fundamento y el ejercicio de la "libertad de prensa", y en ese punto al menos no se mostraban dispuestas a tolerar una total inflexibilidad del régimen.

De manera que, luego de los primeros años, cada medio se irá posicionando frente a la dictadura según el entrecruzamiento de diversas variables: sus convicciones ideológicas, las alianzas y simpatías hacia grupos y tradiciones políticas previas, el peso de sus intereses económicos y empresariales, los apoyos circunstanciales a alguna de las facciones de poder en que estaba dividido el "Proceso", la adecuación permanente frente a la amenaza de una mayor restricción a la labor de la prensa y la necesidad de renovar el contrato de lectura con los lectores, entre otras circunstancias.

En particular, a partir de la segunda parte de 1978, y ya más claramente durante 1980, la dictadura se deslizó hacia un proceso de pérdida de capital político, mientras fracasaba en su intento de recrear las bases de legitimación

que habían dado sustento al golpe militar y apostaba todas sus fuerzas al plan económico de Martínez de Hoz, que generaba resistencias en la mayoría de los sectores de la vida nacional. Los medios acompañaron este proceso renovando su apoyo en términos amplios a la Fuerzas Armadas en el poder, pero elevando su voz sobre los aspectos que juzgaban más críticos: la preocupación por la situación económica y el anquilosamiento del régimen; la demora en viabilizar un “diálogo político” efectivo con la dirigencia política y civil –téngase en cuenta que las Fuerzas Armadas sostenían públicamente que su objetivo último era la restauración de una democracia “sólida” y “madura”, aunque no estaba claro con qué actores políticos se concretaría ni en qué plazos–; una demanda mayor de explicaciones oficiales sobre la situación de los desaparecidos y otros aspectos vinculados a la violación de los derechos humanos (a la vez que se criticaba la “injerencia internacional” en el tema y se defendía lo actuado por las Fuerzas Armadas en la “guerra contra la subversión”); la referencia crítica hacia la cerrazón autoritaria en aspectos culturales o educativos, y la necesidad de dar por cerrado el capítulo de “lucha contra la subversión” para restaurar el estado de derecho. Todo ello con diferencias según el medio que se tratara y, por lo general, sin que tales admoniciones se tradujeran en una oposición abierta a la dictadura. Al menos esto fue una constante hasta la derrota en Malvinas en junio de 1982, cuando los militares comenzarán el proceso de entrega del poder en medio de múltiples demandas de la sociedad civil.

Este breve repaso introductorio no deja de ser una mención general y parcial sobre posicionamientos editoriales que tuvieron matices según cada coyuntura y que deben ser analizados en detalle. En ese sentido, este libro se presenta como un intento de pensar históricamente la complejidad de la relación entre prensa y dictadura, con el objetivo de explicar las actitudes de los medios de difusión escritos durante el periodo. Para ello se ha elegido analizar el posicionamiento editorial de diversos diarios y revistas frente a acontecimientos de máxima relevancia, entendiendo al espacio editorial como la forma de periodismo de opinión e interpretación a través de la cual se expresa el punto de vista personal de quien dirige un medio, o de la empresa a través de un equipo de editorialistas especializados en los distintos campos de la realidad (Castelli, 1991: 193), y donde se sistematiza explícitamente la posición institucional y la línea política e ideológica de ese medio (Borrat, 1989: 33).

La mayoría de las investigaciones aquí presentadas han sido fruto del trabajo realizado desde el año 2001 hasta el 2010 en el marco de tres proyectos de

investigación UBACyT dirigidos por el Prof. Jorge Saborido: "Por la Nación contra el caos": la revista *Cabildo* (1976-1991) (2001/2003-UBACyT CS 60); *Voces y silencios: la prensa católica durante el "Proceso de Reorganización Nacional"* (1976-1983) (2004/2008-UBACyT 070) y *¿Consenso, sumisión o disenso? La prensa política durante el "Proceso de Reorganización Nacional"* (1976-1983) (2008-2010-UBACyT S047). Además, cuenta con el aporte de destacados investigadores provenientes de otras casas de estudio que han sido convocados especialmente para la ocasión, como el caso de Fernando Ruiz, César Luis Díaz, Mario Jorge Giménez y Marfa Marta Passaro.

El libro se divide en dos apartados; uno referido a los diarios, que cuenta con cinco trabajos; y otro referido a las revistas, constituido por seis capítulos, que a su vez se encuentra subdividido en "la prensa católica" y "la prensa política". Hemos realizado esta distinción para que el lector pueda identificar más rápidamente los capítulos de su interés, como así también porque las lógicas de producción, circulación y lecturas para diarios y revistas, si bien similares como parte del ámbito de la prensa escrita, se diferencian en relación a las características particulares de cada espacio periodístico (público destinatario, repercusión en la opinión pública, lógicas informativas, etc.).

El primer capítulo de Marcelo Borrelli analiza la posición editorial del diario *Clarín* frente a un emprendimiento clave para la conformación de esta empresa periodística: su asociación al Estado nacional en la papelera Papel Prensa S.A. junto a los diarios *La Nación* y *La Razón* en 1977. Para dar cuenta de su posicionamiento editorial, se revisa minuciosamente la historia del proyecto, que data de la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1973), hasta la inauguración de la planta productora de papel en septiembre de 1978. La entrada en el negocio de los tres diarios fue directamente impulsada por un sector del gobierno militar, encabezado por Videla y su ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz, y generó profundas diferencias entre los diarios nacionales. *Clarín*, además de ser un beneficiado directo, defendió la puesta en marcha de la papelera con argumentos vinculados a su prédica desarrollista que ensalzaron el paso positivo que significaba para el país en relación a la "sustitución de importaciones", la "grandeza" de la nación y, también, al avance para el ejercicio de la "libertad de prensa".

El segundo capítulo, de Marcelo Borrelli y Jorge Saborido, presenta la historia y el pensamiento editorial del diario *Convicción*, un medio cuya particularidad excepcional fue su vinculación con el entonces almirante Emilio Eduardo Massera y con la Marina. El periódico se lanzó al público masivo en agosto de 1978 –antes había tenido una existencia como boletín

informativo militar— en tanto plataforma periodística para el lanzamiento del proyecto político de Massera, que aspiraba a alinear detrás de sí a parte del peronismo y erigirse como un heredero del “Proceso” en el nuevo escenario político post-dictatorial. Pese a su íntima relación con un sector del poder militar, el diario también tuvo objetivos vinculados a la práctica profesional del periodismo y contó con la participación de destacados profesionales del oficio. La historia de este medio de prensa, sus posiciones editoriales y adscripción ideológica, revela las feroces disputas entre las Fuerzas Armadas por el poder y las complejas tramas de asociación cívico-militar que surcaron el periodo.

En el tercer capítulo, César Luis Díaz, Mario Jorge Giménez y María Marta Passaro realizan un análisis comparativo de los diarios *La Prensa*, *La Nación*, *The Buenos Aires Herald*, *El Día* y *Clarín* frente a la disputa entre Argentina y Chile por la soberanía sobre el canal de Beagle que atravesó todo el periodo dictatorial con la amenaza cierta de convertirse en un enfrentamiento bélico. La disputa por los límites entre ambos países, que se remontaba al siglo XIX, tuvo una peligrosa reedición en estos años que despertó actitudes nacionalistas y chauvinistas en ambas poblaciones, atizadas por los respectivos regímenes militares que veían allí una baza para consolidar su poder interno. Los diarios argentinos jugaron un rol fundamental en esa deriva en pos de “la defensa de la soberanía nacional”, aunque también se registraron ciertos matices que son destacados por los autores. Adicionalmente, el conflicto dejó más expuesta ante la opinión pública aquellas diferencias que existían hacia dentro de la dictadura militar argentina entre los sectores “moderados” y “duros”.

El texto de Fernando Ruiz analiza los avatares del diario *La Opinión* de Jacobo Timerman durante la dictadura militar, hasta su intervención en 1977, luego de la detención por parte del régimen de su director y otros colaboradores del diario en el marco del “Caso Graiver”. El autor propone un análisis de dos paradigmas que constituyeron la labor de la prensa durante estos años: el paradigma de la seguridad nacional —vinculado a la defensa del orden constituido en Latinoamérica contra la avanzada “populista” o “revolucionaria”—, y el de la liberación —cuyo objetivo era el reemplazo del sistema de dominación en base al capitalismo—, y entiende que la aparición de *La Opinión* puso en entredicho ambos paradigmas, en tanto el diario hizo explícito su vocación de actor político al unísono que puso el énfasis en su vocación profesional y comercial. Por otra parte, el autor recrea el escenario de los grandes diarios nacionales durante la dictadura para dar

cuenta del rol que tuvo *La Opinión* y los motivos que lo hicieron víctima de la represalia del poder militar.

En el último capítulo de este apartado, César Luis Díaz apela a la mitología griega para proponer la categoría de “periodismo hermesiano” –referida a Hermes, el mensajero de los dioses que con su vara podía adormecer o despertar a los humanos y se distinguía por su astucia para el engaño– para referirse a la actitud de los diarios *Clarín* y *La Nación* durante la dictadura. Según el autor, emplearon una estrategia comunicacional cuyo objetivo era inducir a sus lectores a una interpretación de la realidad que invisibilizaba gran parte de los atropellos que la administración dictatorial cometía. El capítulo indaga las opiniones editoriales de ambos matutinos frente a la impronta autoritaria de la dictadura, y se enfoca principalmente a analizar sus posicionamientos editoriales en relación a la violencia política, la denominada “lucha antisubversiva” y a la cuestión de los derechos humanos.

Abriendo el apartado de las revistas, en el dedicado a aquellas posicionadas dentro de la prensa católica, Jorge Saborido realiza una exhaustiva revisión de la historia y las bases ideológicas en las que estaba enraizado el pensamiento de *Cabildo*, el más caracterizado exponente del nacionalismo católico. Además de un profundo antiliberalismo y anticomunismo, la revista fue asimismo una dura cuestionadora del “Proceso” –o por lo menos de sus sectores “moderados”– a los que les endilgaba acremente sus concesiones frente a las denuncias internacionales sobre los derechos humanos (como la aceptación de la visita de la CIDH), así como también la entrega de la conducción económica a un liberal como Martínez de Hoz.

El segundo trabajo dentro de este sub-apartado es el de Marcelo Borrelli sobre la revista *Criterio*, que en esta etapa, en las antípodas de *Cabildo*, estaba más vinculada al pensamiento liberal, con eje en la defensa del sistema democrático. Luego de estudiar la historia de la revista que había nacido en 1928, el capítulo observa su postura frente al proceso que derivó en el golpe de Estado de marzo de 1976, donde se destaca su apuesta por una salida institucional y no golpista a la crisis del gobierno peronista, pese a que la revista había señalado con una visión aguda la decadencia de esta administración y su acción nociva para la estabilidad institucional del país. En disonancia con otros medios, *Criterio* reivindicará los fundamentos de la democracia y expresará una posición más moderada en torno a cómo encarar la cuestión de la violencia política desde el Estado.

Por su parte, Mercedes Alejandra González aborda el tema de la postura de la revista *Esquív-Color* ante el proceso de apertura política durante los

años 1981 y 1982, momento en el cual la dictadura vio crecer paulatinamente la acción de los partidos políticos que querían retomar el centro de la escena ante la frustración que estaba significando el “Proceso”. El título del capítulo “De la democracia tutelada a la reconciliación nacional” refiere a la posición de esta revista, que en términos generales se mostró como una defensora de lo actuado por las Fuerzas Armadas en el poder, y en ese sentido apoyó la eventualidad de una institucionalización de éstas en la democracia que ya en esos años aparecía en el horizonte cercano. Ante la caída en desgracia de los militares, la apuesta se orientó hacia la “reconciliación”, con todo lo que ello implicaba en torno a las secuelas abiertas por la represión ilegal. El capítulo repasa la historia del emprendimiento y cómo se fue verificando este viraje discursivo.

En el espacio dedicado a la prensa política, Damián Díaz y Mercedes Saborido realizan un análisis comparado de las revistas *Confirmado*, *Redacción* y *Extra* ante la repercusión de la visita de la CIDH en septiembre de 1979 y la posterior difusión de las conclusiones de su informe sobre los derechos humanos en el país, que contenía una denuncia explícita contra la dictadura militar al señalarla como la principal responsable de las violaciones de los derechos básicos de los ciudadanos del país. Pese a la relevancia que, vista en perspectiva, tuvo la intervención de la comisión, en su momento fue cuestionada por la mayoría de los medios de prensa nacionales en virtud de considerarla como una “injerencia externa” y porque se le endilgaba no haber realizado un juicio ecuánime de lo sucedido en el país en torno a la violencia política y a la “guerra interna” padecida. Desde diferentes estilos y con los matices que señalan los autores, las tres revistas objetaron la tarea de la comisión y presentaron análisis que tendieron a preservar el rol de las Fuerzas Armadas.

Por su parte, María Sol Porta repasa la historia de la revista *Confirmado* en los primeros años dictatoriales, cuando intentó posicionarse como un “interlocutor válido” frente al régimen, que en esas instancias mantenía un canal de diálogo con representantes de los partidos políticos conservadores para crear una herencia del “Proceso”. Justamente, su director, el dirigente federalista de la provincia de Córdoba Horacio Agulla, intentó influir en la interna militar para lograr que los proyectos de los sectores más “moderados” triunfaran sobre los “duros”, además de distinguirse por su apoyo abierto al ministro Martínez de Hoz. Según diversas fuentes, su asesinato en 1978 por esbirros de la Armada se vinculó al rol que pretendían tener él y su revista. El artículo de Porta

desglosa minuciosamente estos detalles y da cuenta del posicionamiento político de *Confirmado* en la coyuntura.

Por último, María Paula Gago y Jorge Saborido repasan las posturas de dos emprendimientos de la editorial Atlántida frente a la guerra de Malvinas: las revistas *Gente* y *Somos*. Pese a que ambas se destacaron por su defensa del régimen militar, en muchos casos haciendo uso de estrategias sensacionalistas y de fuerte impacto público, en el caso de Malvinas mostraron posiciones diferenciadas, primando en *Somos* cierta cautela frente a lo que aparecía como una "aventura" poco racional, mientras que *Gente* privilegió la deriva nacionalista y triunfalista, dentro de un discurso apologético que sin duda ha quedado marcado en el recuerdo colectivo que evoca aquellos años.

Este libro surge en un momento histórico donde el rol de los medios de comunicación social en Argentina es profundamente discutido, así como también sus actitudes durante la época dictatorial. Lamentablemente, el acercamiento más frecuente respecto del rol de la prensa durante la dictadura se ha reducido a una visión maniquea que, bajo un discurso anclado en la denuncia y el señalamiento de la "complicidad", intenta determinar quiénes fueron los "buenos" y los "malos" de la historia reciente nacional y reduce las motivaciones de los órganos de prensa únicamente a fines siempre inconfesables ligados, por lo general, a su interés pecuniario u a otros poco transparentes. Sin negar la existencia de estas cuestiones, esta perspectiva, en última instancia, no propicia un ejercicio de pensamiento histórico que reflexione sobre la labor de la prensa revisando la complejidad de la época, con sus ambigüedades y matices; las trayectorias ideológicas de los medios y sus alineamientos con ciertas doctrinas políticas; las dinámicas de apoyo y distanciamiento que fue generando la propia dictadura con sus prácticas; o las cambiantes circunstancias que atravesó el país durante los casi ocho años en que las Fuerzas Armadas estuvieron en el poder. Es nuestra intención, entonces, que este libro sea un aporte para integrar estas variables de análisis al campo de estudios de la prensa durante la etapa dictatorial.

Por último, confiamos que este trabajo contribuya a alumbrar siquiera parcialmente una época signada por los efectos del terrorismo de Estado, la impronta autoritaria en diversos campos de la realidad nacional y el deterioro socioeconómico de una gran mayoría de la población; años donde la prensa tuvo un rol prioritario para legitimar o deslegitimar las prácticas de quienes gobernaron de forma autoritaria.



## Temas de Comunicación

Este libro surge en un momento histórico de la Argentina donde el rol de los medios de comunicación y las actitudes que mantuvieron durante la época dictatorial se encuentran profundamente cuestionados. Soslayando una habitual visión maniquea que intenta determinar quiénes fueron los "buenos" y los "malos" de la historia reciente nacional y reduce las motivaciones de los órganos de prensa únicamente a fines ligados a su interés pecuniario o a otros poco transparentes, en estas páginas se propicia un ejercicio de pensamiento histórico que reflexione sobre la labor de la prensa revisando la complejidad de la época, con sus ambigüedades y matices. Para ello se analizan las trayectorias ideológicas de distintos diarios y revistas, sus alineamientos con ciertas doctrinas políticas, las dinámicas de apoyo y distanciamiento que fue generando la propia dictadura con sus prácticas y las cambiantes circunstancias que atravesó el país durante los casi ocho años en los que las Fuerzas Armadas estuvieron en el gobierno. Los autores aspiran a que esta obra sea un aporte para alumbrar una época signada por los efectos del terrorismo de Estado y la impronta autoritaria en diversos campos de la realidad nacional; años donde la prensa tuvo un rol prioritario para legitimar o deslegitimar las prácticas de quienes ejercieron el poder.

